

DESARROLLANDO CARÁCTER A TRAVÉS DE NUESTROS HIJOS:

AMOR

Psic. Elizabeth Ramírez



Es todo un reto ser padre, yo había oído esto en conferencias, durante mis años de formación en la carrera, aun mis padres mismos me lo decían, pero ahora que soy madre he comprobado cuan real es este reto. Como padres sabemos cuán responsables somos de formar a nuestros hijos, de darles una buena educación y ayudarles a desarrollar su carácter de tal forma que puedan desenvolverse en la vida de una forma adecuada y saludable. En este proceso se nos olvida algo clave, nosotros también somos formados y nuestro carácter desarrollado a través de la interacción con nuestros hijos.

En la carta a los Gálatas, capítulo 5 versos 22 y 23, leemos cuál es el fruto del Espíritu: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre y templanza. Ciertamente el andar en el Espíritu nos ayuda a desarrollar cada uno de estos rasgos, y si nos ponemos a pensar, que mejor manera de hacerlo sino a través de quienes están más cerca de nosotros, de

quienes más amamos, en este caso, nuestros hijos. Me gustaría compartir un poco de cómo aprovechar cada oportunidad que tenemos mientras nuestros hijos estén con nosotros para desarrollar este maravilloso fruto del Espíritu en nuestras vidas. En esta ocasión empezaremos con el amor.

Muchas veces pensamos que el amor es simplemente un sentimiento, una emoción, que en la relación de padres e hijos es algo obligado, desde que nace un pequeño los padres automáticamente lo amarán sin ningún problema. Sabemos que no siempre es así. Aun más, conforme avanza el tiempo y nuestros niños(as) crecen, en ocasiones tenemos que recordarnos que en realidad les amamos, aún más cuando

están en etapas de rebeldía y desobediencia, entre muchas otras situaciones difíciles. Ahí es donde

Muchas veces pensamos que el amor es simplemente un sentimiento, una emoción; sin embargo **amor es buscar el mayor bienestar para la persona que se dice amar sin esperar nada a cambio.**



entra la importancia de saber que es el verdadero amor: ¡Nada Sencillo! Esta definición implica una decisión, independientemente de emociones, de sentimientos, del dolor que ocasione o lo que pueda pasar, uno decide buscar el bienestar de su hijo sin importar que no haya retribución.

Me gustaría ejemplificar lo anterior y dar algunas ideas prácticas de cómo podemos desarrollar esto que llamamos amor. Comparto un ejemplo personal bastante sencillo con mi niño de casi 2 años. Un día estábamos tranquilamente en la casa, y Jared, mi hijo, estaba jugando. Todo estuvo bien hasta que se le ocurrió explorar los contactos de la electricidad. Según nosotros los habíamos protegido, pero él descubrió la manera de destaparlos. Cuando lo vi la primera vez lo quité, hizo una rabieta, pero se le bajó después de un momento. Lo volvió a intentar pero esta vez mirándome sabiendo que yo no le permitiría eso. En ese momento yo tenía dos opciones: dejarlo, total todavía no puede meter bien su dedito, no tiene



otra cosa que pueda meter y no quiero que se enoje conmigo y ser la mala del cuento. Igual lo podría estar vigilando. La segunda opción era quitarlo como fuera necesario, usando la fuerza si no se dejara, que se enojara conmigo, pateara y por un rato estuviéramos incómodos los dos. La primera opción es egoísta, pensando en mi bienestar más que en el de él, la segunda opción es la que demuestra amor, porque aunque no me lo agradezca, aunque yo no obtenga beneficio de esto inmediato (al contrario, mi hijo puede verme como la mamá regañona porque nunca lo dejo hacer nada) a la larga sé que es el mayor beneficio para él. La disciplina debe ser así, muchas veces lo hacemos porque ya nos hartaron, porque ya estoy explotando y el castigo proviene de la ira, no del amor. Cuando discipline que sea porque sabe que poner límites y reglas desde pequeños, aunque incómodo al principio, realmente producirá más fruto tanto como en su vida, como en la de su pequeño.

Este fue un ejemplo con un niño pequeño, pero esto aplica en niños mayores, adolescentes, con situaciones sencillas o más complicadas. ¡Si uno ama en lo poco, también podrá con lo mucho! Si yo aprendo a amar a mi hijo ahora con sus beneficios y sus complicaciones, cuando llegue la adolescencia o cualquier etapa difícil de su vida, podré tener tan desarrollada esta decisión e amar, que será más sencillo, aunque el problema sea más grande. Cada acción uno puede decidir amar y en base a eso tomar la acción necesaria. Empezando con el amor, los demás atributos del fruto del Espíritu irán fluyendo como consecuencia, aunque cada uno en si mismo encierre su propio desafío. Decidamos amar, seamos seres humanos que saben amar y hagan la diferencia empezando desde su propio hogar.